


Una Patria. Un Estado. Un Caudillo. - - Una Patria: ESPAÑA. Un Caudillo: FRANCO

VOZ DE LA C.O.N.S.



Semanario de combate Nacional Sindicalista

Año I	Redacción y Administración: Plazuela de la Angustia, 4	Ferrol, 8 Febrero 1937	- - España una, grande y libre - -	Núm 1.

En 1934 decía José Antonio: "Hay un peligro revolucionario cierto, al que hay que hacer frente por dos flancos: uno, preparándose el Estado a defenderse materialmente, y otro, yendo de veras al fondo del problema social para remediarlo".

¡Arriba España!

A los lectores:

Hoy ven la luz de la calle estas columnas de la «Voz de la C. O. N S.» Que su contenido sea siempre la verdadera interpretación de los nobles anhelos proletarios. Que no caiga en los defectos de la cerrazón clasista, tan propensa (de ahí lo difícil de nuestra misión), a todos los que tenemos la única ambición de una Fe y una Patria, un Pan y una Justicia, a ese gran contingente de masas desheredadas. Que sea, no obstante, el puñal justiciero templado a la lucha contra el egoísmo burgués, contra el odio, aún impreciso, de ciertos elementos hacia nuestra organización.

Sus palabras serán el portavoz de la Justicia Social; no más oprimidos.

Quizá algunos nos argumenten que no es esta la hora: Son los eternos vividores, que quieren cegar con el espectáculo de la guerra, para así pretender que no veamos el angustioso ambiente de miseria de los grandes núcleos de españoles.
NO; el hambre no espera.

La Falange, que es espíritu de combate, sabe unir a él la realidad insoslayable de los problemas humanos. Así lo interpreta su Central Obrera. Así lo quiere hacer saber a todos: al honrado trabajador, y moderno fariseo. Al uno para atraerlo. Al otro para prevenirlo.

Sale este número de la «Voz de la C. O. N. S.», con un tono indomable de canto al Imperio justo, y al sindicalismo nacional; meta de nuestras ilusiones, y razón de nuestra vida. El obrero de Ferrol, y el de toda la provincia, escuchará la Voz de la Central Obrera Nacional-Sindicalista. Y tendrá que comprenderla.

Boletín informativo del Cuartel General del Generalísimo

EJÉRCITO DEL NORTE

Quinta, Sexta, Octava, y Divisiones de Avila y Soria, sin novedad.

DIVISION DE MADRID.—Se llevó a cabo una rectificación de línea a vanguardia, ocupándose La Marañosa, Barque y Ciempozuelos.

EJERCITO DEL SUR

Continúa el victorioso avance en la provincia de Málaga. En el sector de Alhama se avanzaron hasta llegar a 12 kilómetros de Villa Málaga.

En el sector de Loja fué ocupado Colmenar, avanzando 7 kilómetros más al Sur de dicha posición.

En el sector de Antequera, se ocupó Almejígar.

En el sector de Marbella, después de un victorioso combate llegamos hasta las posiciones que dominan Fuengirola, posiciones que hemos ocupado, huyendo el enemigo a la desbandada y dejando en nuestro poder cien fusiles, doce ametralladoras, carros de combate, teléfonos y gran cantidad de material diverso.

El brioso ataque de nuestras tropas fué dificultado por la voladura de los puentes al huir el enemigo.

Salamanca, 6 de Febrero de 1937.—De orden de S. E., El general jefe de Estado Mayor, **Francisco Martín Moreno.**

GUIÓN

=x=

El enemigo

No crean nuestros enemigos que no nos damos cuenta de sus rodeos, sus maquinaciones. De los «eternos politiquillos» hablamos. La acción de la guerra nos impide ocuparnos de ellos en estas páginas con toda intensidad. Pero no olviden que ni a ellos, ni a la masonería, les permitiremos volver al pasado. Hay demasiada sangre derramada para que se vuelva un paso atrás. Y la política, la política de partido, de camarilla, etc., no volverá nunca, nunca. Que no lo olviden. Por más que los comediantes de siempre varíen de casaca y de gesto.

Obreros

Quizás algunos obreros que nos leen a diario tengan todavía cerrados los ojos a la Verdad. Ya se irán convenciendo, desde el primero hasta el último, de que sólo un Estado nacionalsindicalista puede darles la única felicidad social en la tierra. Sólo ese Estado futuro en el que, por vez primera en nuestra nación, el obrero dejará de ser pieza de una máquina inmensa. Sólo ese Estado que habremos de establecer, dará al obrero su categoría humana y su dignidad merecida.

«Escucha las radios españolas. Lee periódicos españoles. No escuches las radios enemigas ni leas prensa enemiga».

2 de Febrero



EL AUSENTE

Se echaban encima las elecciones y la Falange testada por todas las intemperies de España no había dado aún un mitin electoral alguno en la capital de España. Nuestro último acto público allí — el 17 de Noviembre en el Cine Madrid — había sido tan perfecto en todo—mesa devoción, exactitud—que hacía falta algo verdaderamente grande para poder surgir de nuevo en la capital madrileña, siguiendo la marcha ascendente de nuestros actos anteriores.

Así llegó el día 2 de Febrero, en el que la Falange iba a dar un mitin electoral que no podía tener por escenario la Gran Vía o la calle de Alcalá, sino que tenía que ir al corazón mismo del barrio marxista madrileño, allá donde se había pretendido hacer un monopolio de propaganda roja y allá sobre todo donde se agolpaban las víctimas de aquellos obreros de Madrid, a quienes unas doctrinas asiáticas y oblicuas, les habían robado: alegría, fe y Patria.

Y allá fué la Falange, al cine «Europa» y al cine «Padilla», a pesar de las prevenciones de los «amigos» y las amenazas de los de la acera de enfrente. Allá fué con el ánimo alegre y templado a ser la única voz sincera en aquel coro plañidero de la propaganda electoral. A gritar la consigna electoral de un movimiento que por ser contrario no pedía actas, sino que exigía para todos los hombres de España, nada menos que la Patria, el Pan y la Justicia.

El mitin—como todos los que la Falange anunciaba—se dió. Se dió y las masas que quince días más tarde iban a adueñarse en complicidad con su Gobierno de las calles de Madrid, hubieron de tolerarlo en el más respetuoso silencio. Los que a las pocas horas iban a quemar iglesias y a asesinar gentes, no tuvieron aquella mañana el valor de impedir que en su propia casa se oyese la voz clara y rotunda de la Falange.

Camaradas de antes de aquella fecha: A vosotros no os hubiera pasado inadvertido este día. Es a aquéllos que vinieron más tarde a ser nuestros camaradas a quienes dirijo especialmente este orgulloso recordatorio y para quienes dispongo que mañana sea leído por todas las radios posibles el discurso que aquel 2 de febrero pronunciara José Antonio Primo de Rivera; que nadie que vista la camisa azul desconozca el valor de aquella fecha gloriosa.

La fecha en que la Falange habló en la sede misma del marxismo.

La fecha en que nuestro Jefe Nacional dijo:

«Si el resultado de los escrutinios es contrario, peligrosamente contrario a los eternos destinos de España, la Falange relegará con sus fuerzas las actas de escrutinio al último lugar del menosprecio. Si después del escrutinio, triunfantes o vencidos, quien en otra vez los enemigos de España, los representantes de un sentido material que a España contradice, asaltar el Poder, entonces otra vez la Falange, sin fanfarronadas, pero sin desmayo, estaría en su puesto como hace dos años, como hace un año, como ayer, como siempre.»

Como veis, camaradas, un 2 de Febrero, la Falange iniciaba un 18 de Julio.—**Manuel Hedilla.**

(Servicio de la Jefatura de Prensa y Propaganda.)

El trabajo tendrá una garantía absoluta, evitando su servidumbre al capitalismo.

El Jefe del Estado, Generalísimo Franco



A G R I C U L T U R A

Lo que hay que hacer es interesar al pueblo en una misma empresa común de mejoramiento, pero nó que una clase se dedique a echarle pedazos de carne a la otra, invitada y hambrientas, a ver si la aplaca.-- José Antonio

Agricultura Nacional Sindicalista

—x—

El primer problema a resolver con que se encontrará el legislador, en la agricultura española, es el de la ignorancia del labriego, refiriéndome en este caso a la ignorancia técnica de su profesión.

Esto que a simple vista carece de importancia, la tiene extraordinaria, si tenemos en cuenta que con una organización agrícola bien dirigida se obtendrían más y mejores productos que beneficiarían inmediatamente a la economía española. Es, pues, de una importancia grandísima el vencer esa ignorancia técnica de nuestro labrador y conseguir en el mismo el estímulo necesario para do la producción y con ello la exportación y las industrias derivadas de la agricultura, consiguiendo de esta manera revalorizar los productos del campo.

Ya os he dicho que no basta que con la enseñanza de las faenas agrícolas, es decir, que las conferencias de los Ingenieros agrónomos están muy bien, las revistas de divulgación científica son admirables, pero esto no es nada más que completo de lecciones anteriores, en las que al par que la enseñanza se logre el convencimiento de los labradores.

¿Cómo resolver esto? Pues muy sencillo, creando granjas experimentales dedicadas a que los labradores practiquen en las mismas las lecciones teóricas que antes les hayan explicado ios técnicos que estén al frente de las granjas.

que ponga el verdadero cariño, intenso amor patrio en sus labores.

Al presentarse el problema de la ignorancia, mucha gente creería resuelto este problema a base de conseguir dar la instrucción necesaria al labriego, pero no es así, porque éste encierra el problema de llegar a convencerle de que el sistema que se le enseña es mejor que el que sus padres le enseñaron, y que éstos aprendieron de sus abuelos.

Es de sobra conocido que el suelo español, en casi su totalidad se cultiva con muy pocas diferencias, del modo cómo lo cultivaban los romanos. Y esto que no es nada más que un atraso debido a que los gobiernos parlamentarios no supieron darle a este problema el debido alcance, es lo que el Estado nuevo resolverá en beneficio de la Patria y de los labradores. Dándole a la agricultura la importancia que tiene, aumentan-

Las ventajas de esto se aprecian a simple vista. Seguridad de que la lección no se olvide y convencimiento directo, por medio de la comparación de las ventajas del cultivo racional.

Una vez conseguido esto, se necesitan conferencias de Ingenieros agrónomos que recuerden las lecciones aprendidas en la Granja, y revistas técnicas que les tenga al corriente de los adelantos en la agricultura y les muestre los productos alcanzados con los medios de cultivo que en las mismas se expongan.

De esta manera tendríamos resuelto el problema de la ignorancia.

Pero hay otro de tal vez más importancia que éste y es el del estímulo al trabajo del campo, y éste sí que es de más difícil solución que aquél, para resolver este problema y conseguir con su resolución que el labriego verdaderamente ame al terruño que trabaja, basta con que anualmente se organicen exposiciones agrícolas, en las cuales se otorguen premio en metálico a los mejores productores. Teniendo en cuenta que estas exposiciones han de hacerse entre verdaderos labradores, sin que con los mismos puedan concurrir en competencia, grandes granjas o grandes terratenientes, porque es preciso que los premios lleguen al pequeño labrador.

Ahí tenéis tratado a grandes rasgos, con premuras de espacio y tiempo, lo que acerca de este problema se me ha ocurrido; puede ser que en otra ocasión vuelva sobre lo mismo.

Por ahora, básteos saber que el nuevo Estado totalitario pondrá a la agricultura en el lugar que debe ocupar dentro de la economía española y para ello, por estos procedimientos que os indico, hará del labrador español un verdadero técnico y profesional en su oficio, para que al igual de todos los españoles, con la alegría del deber cumplido y sus aspiraciones satisfechas, salude con la mano extendida en ademán noble y viril a esta España UNA, GRANDE y LIBRE, que renace de entre sus cenizas.

Vicente Ruiz de Velasco

Asesor Jurídico de la CONS de Ferrol

La venta del trigo

La riqueza cerealista de España y más concretamente (porque lo experimentamos) la de Aragón, hállase paralizada por completo. Tanto el propietario, como el modesto arrendatario, aunque posean cantidades de trigo, no pueden disponer de una peseta debido a la paralización de las compras, que si alguna, sigilosamente, se efectúa, es a precios ruinosos y en cantidades irrisorias, ¿Quién tiene la culpa de esta falta de transacciones trigueras? Oigamos a las dos partes contratantes: El cosechero afirma que la causa de esta movilización del mercado hay que buscarla entre los fabricantes, quienes, con decir que tienen completos sus almacenes o depósitos, y que por ahora no necesitan más trigo, rechazan los ofrecimientos de venta. El harinero se escuda en que no dispone de numerario importante para realizar esas compras y los Bancos no les proporciona el dinero suficiente para cubrir estas atenciones.

Sin juzgar cuál de las dos partes tiene razón, lo cierto, lo indudable, es que actualmente no se puede vender trigo. Que, como consecuencia de este quietismo en las ventas, infinidad de agricultores apenas pueden malcomer, a pesar de tener en sus graneros la mercancía que en otros años solucionó sus necesidades, que muchos pagos urgentes: contribución, repartos municipales, arriendos, médico, veterinario, seguros, etc., no pueden saldarse, aunque la voluntad del deudor es liquidarlos puntualmente, que el comercio, la industria y otras manifestaciones de la vitalidad nacional, en íntima conexión con la agricultura, sufren las graves consecuencias de esta paralización y que si no se pone pronto remedio a esta crisis evitable, todos los españoles padeceremos sus consecuencias.

Una forma práctica de aliviar este desastre económico sería conceder a los harineros (previa comprobación de su necesidad) un anticipo reintegrable, pagando el correspondiente interés al Estado, durante el tiempo que utilizase esa cantidad, para poder realizar las compras más urgentes y al objeto de evitar abusos en las transacciones, convendría establecer un límite en las ofertas, procurando con ello socorrer al mayor número de agricultores y, desde luego, a los más necesitados. Este tope fijado en la venta se nos dirá que es fácil de burlar, puesto que con ofrecer varias pequeñas partidas a nombre de distintas personas, habría quien vendiese toda su cosecha en perjuicio de otros de buena fe. Si tal maniobra se intentase, seguramente fallaría en los pueblos, donde la vigilancia de esas ventas puede establecerse mejor que en las grandes capitales, tanto por las autoridades locales, como por las milicias nacionales, que si ejercitaban escrupulosamente ese control en la salida de los trigos y castigaban con fuertes multas a los infractores, pocos se arriesgarían a burlar la ley.

Otro medio para facilitar recursos económicos al fabricante, podría ser dedicar una parte de la suscripción nacional, que alcanza varios millones de pesetas, a prestar cierta cantidad a los compradores, con un modesto interés, y a plazo corto, el cual vendría a engrosar la recaudación patriótica, puesto que al fabricante, el panadero (que es el que mejor librado sale en este pleito) le paga puntualmente las sacas de harina que le compra, como a él suele hacerlo el consumidor, quien resignadamente lleva mucho tiempo adquiriendo el pan, base del sustento familiar, a un precio exagerado, si se le compara con el que le entregan al agricultor por su cosecha.

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

El Jefe de la Junta de Mando de Falange Española de las J. O. N. S. camarada MANUEL HEDILLA, a los obreros y campesinos de la España roja

TRABAJADORES:

Como Jefe de la Junta de Mando de Falange Española, voy a dirigirme a vosotros, OBREROS Y CAMPESINOS, con una familiaridad y una autoridad que difícilmente tendría otra voz de la España nacional. Esta familiaridad y esta autoridad nacen de mi condición de obrero y de mi cualidad de nacionalsindicalista. Y hay también como un deber que me obliga a dirigiros la palabra, porque yo conozco vuestras miserias y conozco vuestras necesidades; yo sé toda la feroz injusticia que ha abatido nuestra frente durante siglos. Sabed que otros dirigentes de Falange Española han sido y son obreros como yo, y por esto vuestras privaciones y angustias nos son familiares. Nosotros sabemos de esas angustias materiales y angustias tremendas del espíritu; que la dignidad del hombre ha hecho sentir al trabajador.

Vengo a deciros, con mi voz que no engaña, lo que es la Falange, qué quiere y dónde va. Porque vosotros no sabéis nada de ella más que lo que os han contado gentes pagadas por Moscú y a las órdenes de un país al cual nada le importáis vosotros, obreros y campesinos de España.

Después que me oigáis, recogeos un instante a meditar por vuestra cuenta. Yo, por mi parte, reto a cualquiera de vuestros dirigentes a que me desmienta lo que voy a decir de Falange. Y le ofrezco un territorio neutral, el micrófono de una emisora y el tiempo que quiera para preparar argumentos contra mí. Así el mundo entero, y sobre todo vosotros, diréis quién tiene razón.

Pero para esta controversia no debe venir uno de esos asalariados de Moscú, que hacen de la Revolución un instrumento de medro personal y de lucro, sino un obrero, leal y honrado, con sus manos y su alma como las mías, pues mi historia y mi vida son honorables y sencillamente duras como las de cualquier hombre de trabajo.

El engaño marxista

Desde muy joven he tenido que ir a las fábricas, porque tenía que atender a las necesidades de mi casa. Trabajé mucho y gané poco, sufriendo la ausencia de leyes que nos amparasen y teniendo que soportar otras que nos dejaban a merced de la codicia de unos patronos que se enriquecían como Cresos con la guerra europea. Fué por entonces cuando comenzamos a oir la palabra de los primeros propagandistas rusos y anarquistas. Prometían muchas cosas: «Convivencia entre los hombres de todo el mundo»; «cese de la explotación del hombre por el hombre»; «la dictadura del proletariado». Hablaban muy bien del bienestar de Rusia, país sobre el cual nos era muy difícil comprobar la verdad. Vosotros obreros y campesinos, conocéis igual que yo aquellas propagandas. Yo me interesé, como todos, por esas doctrinas; pero quise observar el rumbo y la eficacia de aquel medio que nos ofrecían para redimirnos.

Pronto comprobé la existencia de grandes lagunas y de no pocas estafas políticas que venían envueltas cautamente en aquel maravilloso y seductor programa.

Por de pronto, a cambio de prometérnoslo todo, no se nos exigía nada: Sólo el pequeño esfuerzo material de una cotización; pero nada de contenido espiritual.

Se nos mostraba con la conquista de aquel bien como si sólo el aumento de salario nos fuera a hacer felices a nosotros y a los demás hombres. Inmediatamente observé, además, que los obreros que con mayor entusiasmo acogían las nuevas ideas eran los peores, aquellos que jamás sintieron dentro de su alma, a la hora del trabajo, la casi divina alegría de contemplar la obra perfecta. Aquellos que habían esterilizado la artesanía dentro de sus corazones, eran los que buscaban una manera de evadirse del torno o del banco, para convertirse en los más odiosos e intransigentes señoritos dentro de las organizaciones obreras y de toda la sociedad.

Se nos atraía con el relato de las maravillas de la Rusia soviética, y se nos arrojaba, como alimento espiritual, la hosca y siniestra literatura de unos hombres cuyos apellidos no acertábamos siquiera a pronunciar; pero con cuyas predicaciones nos iba ganando el rencor, la tristeza y el ansia de destruir.

Para no ser pronto abandonados por las masas obreras, aquellos dirigentes anulaban de una manera vil y sólo nos hablaban de la fuerza bruta de la masa, de la huelga estéril, de derechos irrealizables no contrapesados por ninguna obligación. Debíamos redimirnos, no elevándonos en nuestro valor y dignidad, sino sacrificando a los demás sin que nuestro sacrificio fuese predicado el primero. Se quería establecer una equilibrada justicia hablándonos sólo de una venganza. Así no pude creer en aquellas predicaciones y decidí apartarme para siempre de aquella corriente que sólo podía llevar al triunfo personal a los malos obreros, que después de fanatizarnos y aniquilar nuestro derecho a una masa sin forma y sin destino, trepando sobre nuestros hombros para alcanzar ellos una vida cómoda y sin riesgo. Mi instinto de hombre me decía que hay que desconfiar del que promete sin pedir. Y no me engañé.



La observación serena de las realidades me decía que poco podía esperarse de cuanto viniera—ideas y hombres—de un lejano país semiasiático, donde desde el comienzo de la Historia toda opresión, toda crueldad y vejación tienen su asiento.

Poneos la mano sobre el corazón, obreros y campesinos de España, y decidme si me he equivocado en esto. Comprobad, camaradas, en qué consiste la llamada «dictadura del proletario» allí nacida. Decidme si no es el más oprovioso régimen conocido. Es la dictadura de una minoría de los peores; de los que os amenazan con el fusilamiento si no vais á defenderlo. Yo oigo por vuestras emisoras, con vergüenza de español ofendido, intimaciones para que vayáis al frente, bajo pena de muerte, ordenadas por gente que ni sabe español, ni siente la destrucción y el dolor de España.

Yo y tantos como yo habíamos soñado con que las palabras de redención salieran de los labios honrados de gentes sanas y honestas, de gentes españolas que fuesen las primeras en dar la cara ante la injusticia, las primeras en dar ejemplo de austeridad en su conducta y no pudimos creer en hombres ansiosos de dinero y de confort, mientras el obrero, anodado y lleno de buena fe y esperanza, quedaba abandonado a sus sufrimientos.

Os vuelvo a decir, camaradas: Ponéos la mano sobre el corazón y decid si no os hablo con la verdad.

José Antonio

Andando los años, yo he analizado todos los movimientos societarios en busca del que realmente fuera honrado. No quise afiliarme a ninguno y así viví perseguido y celado por mis propios compañeros ya envenenados por el odio de Asia. Vino la Dictadura, vino la República; continué sin ilusiones.

Entonces fué cuando conocía un hombre al que oí hablar como un iluminado de un Movimiento Nacional de obreros y campesinos. Vi que gastaba al servicio de sus ideas todo su caudal, para sostener lo que predicaba. Me encuadré en sus filas, me habló de tú y me trató como camarada. Me prometió sobre todo el sacrificio continuo y yo sentí ante él y ante sus ideales nacer algo en mi corazón como un convertido a una nueva Fe. Un afán de justicia ardía en los ojos acerados de aquel luchador, con unos reflejos de verdad que no me engañaban. Y lo que él quería era la redención de españoles. Y esto lo quería de una manera cierta y total. Yo comprendí en seguida que allí había sacrificio, verdad y justicia. Aquel hombre infatigable que daba la cara a la mue..., a la prisión y a la ruina por defender su ideal de justicia era JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA.

Con toda la mala fe porocuraron vuestros jefes, tendenciosamente, apartar vuestros oídos de lo que aquel hombre y sus discípulos os decíamos; y así llegásteis a tener de nosotros un concepto basado en lo que gentes que mentían os fueron formando. Se explotaba maliciosamente un apellido siempre honrado y hoy glorioso, para ligarle a errores de gobiernos pretéritos.

Sin embargo, yo creí en aquel hombre como otros muchos obreros. Y sacrifiqué por la Fe que él predicaba cuanto podía ofrecerle, porque veía en nuestro Movimiento la redención de todos los trabajadores de la Patria ultrajada.

Fuí perseguido por los mismos obreros mis compañeros, mís iguales, y por aquellos Gobiernos que veían en nosotros la semilla de un movimiento que había de ahogar para siempre la política mentirosa y llena de cizaña en la que sólo ellos medraban. Por el Nacionalsindicalismo perdí, como tantos obreros que como yo sintieron y comprendieron la verdad de nuestro Movimiento, mi trabajo, mi casa, y hube de andar algún tiempo recorriendo España, sin poder dormir dos veces en el mismo lecho.

Quienes se dieron primero cuenta de la importancia de nuestro Movimiento, fueron precisamente vuestros dirigentes, los empresarios de la revolución, porque sabían la fuerza de nuestra verdad, que ha ganado ya a miles de corazones, a pesar de las infamias y mentiras lanzadas por vuestros jefes.

De Lenín, padre de esa revolución que ahora padecéis y padece España, son estas palabras significativas que yo os repito para que conozcáis su alma: «La mentira es una de las mejores armas de propaganda bolchevique».

Los discípulos de quien emitió tan perverso juicio os apartaron de

A España hay que devolverle la ambición de ser un país director del mundo.-- José Antonio

la verdad naturalmente con la mentira, pues sabían bien que cuantos escuchaban la palabra iluminada y sin par de Primo de Rivera, si no llevaban en su alma prejuicios ni odios formados anteriormente, ingresaban en nuestras filas y abandonaban vuestros Sindicatos gobernados por los arribistas hambrientos de cargos, de dinero y de bienestar. Era necesario, pues, emprender una campaña contra Primo de Rivera. Y la emprendieron los García Oliver, los Largo Caballero, los Azañas y demás individuos agrupados sobre vuestros hombros y que ahora todavía siguen chapoteando entre vuestra sangre para medrar. Hombres de este temple moral fueron tildándonos de señoritos, cobardes y dictadores.

Yo quiero contestar, una vez más, a tales mentiras y deciros lo que piensa FALANGE sobre estas cuestiones.

Queremos y necesitamos los nacionalsindicalistas la España Una, Grande y Libre, en la que sólo haya una nobleza: la del Trabajo.

Nuestro movimiento nace creador y pujante y viene a fundir una Patria nueva, joven y alegre, y no cabe ni piensa en viejos moldes políticos que no sirvieron para dar forma a las necesidades creadoras del pueblo español. Los forjadores de nuestra Patria, los futuros dirigentes de nuestros destinos, saldrán de España, pues sólo pueden sentir los anhelos y necesidades de un pueblo los que forman parte de él y han sentido sus dolores y sus alegrías.

Otra infamia que os han hecho creer es la de que la FALANGE la constituyen una serie de señoritos preparados para defender a los grandes burgueses. Yo quisiera que vieseis la formación de nuestras Centurias que luchan en los frentes y los hombres que componen nuestros cuadros en la retaguardia, nutridos unos y otros por obreros y campesinos de la ciudad y de las aldeas más apartadas, alistados voluntariamente, ardientes de entusiasmo, para luchar bajo nuestra bandera.

En nuestras filas también forman empleados, estudiantes y también nobles y burgueses que sienten la dignidad de nuestro movimiento, que es de unión y amor y no desprecia ni excluye a nadie. Nuestro himno y nuestras consignas llenan el ámbito de nuestra nación del alegre y juvenil estilo de la FALANGE, matizada la vida de las ciudades y del campo, mientras nuestra bandera roji-negra en las rudas manos de los obreros, se cubre de gloria en cien combates.

También dicen que somos unos cobardes. Y lo dijo precisamente García Oliver poco antes de estallar el Movimiento. García Oliver y los suyos saben mucho de cobardía, sin duda alguna. La han practicado. Pero nosotros desde que nació el Movimiento, hace años, hemos estado clavando uno a uno en la Historia nombres de héroes asombro de valentía, de decisión y de coraje. Vosotros mismos, sobrecogidos de pasmo, habéis visto a nuestros muchachos imberbes jugar con la muerte, impávidos y heroicos en la defensa del ideal. En la proporción de uno contra mil el valor sereno de los nuestros os ha espantado mil veces. Hemos penetrado cuantas veces hemos querido en los propios cubiles del bolchevismo, allí donde el oro que se niega al campesino ruso para su pan se invierte en armas y en literatura para destruir la civilización de Occidente. Alentados por el contenido heroico y militar de la FALANGE, nos hemos defendido contra cientos y cientos de vosotros, contra los esbirros de los Gobiernos que os adulaban para llevaros luego a la ruina. Y han sabido caer en todas las calles de España, cara al sol y con el nombre de la Patria en los labios, cientos de camaradas nuestros que con el último suspiro ratificaban nuestras consignas encaminadas a vuestra redención.

Obreros de toda España: La tierra de la Patria guarda como una semilla sagrada el despojo mortal de esos camaradas falangistas que hoy hacen la guardia sin relevo de los héroes. ¿Qué saben de valentía esos dirigentes vuestros, que se esconden como mujeres y que huyen al extranjero mientras os ponen a vosotros cerca del látigo ruso para llevaros a la muerte?

En FALANGE los Jefes saben morir y saben dar cara alegre a la adversidad.

Y por último dicen que queremos instaurar una dictadura.

Y lo dicen los que siempre han predicado la «dictadura del proletariado», y con ellos lo dicen los anarquistas, que después de haber abominado de las dictaduras obran como los más tiranos dictadores tan pronto como se encuentran en el Poder. Ahogan con sangre todo intento de protesta y se fusila sin piedad a todo el que inicia la menor disconformidad con su apetito. Simulan ser enemigos de las dictaduras los que sólo tienen como arde exterminio, el plomo de los fugumento de sumisión a sus ideas siles.

Indigna y trágica farsa de unos malhechores ávidos de oro y de mando, que para conseguir sus fines asesinan en masa y se levantan como monstruos del mal sobre montones de cadáveres. Esos son vuestros dirigentes. Contemplad cómo en el momento justo huyen con su botín y os dejan abandonados, convertidos en guiñapos humanos, tras haber logrado sus torpes ambiciones. ¿Y qué es eso, sino la peor de las dictaduras?

Nosotros, lo que queremos es que mande y dirija el mejor. El mejor cerebro, en voluntad, y, sobre todo, en generosidad. El que veamos que no tiene ambición y que practica en su vida todo lo que predica en la calle. Sostenemos con energía que hay alguien que tiene que dirigir; pero exigimos que sea el mejor; aquel capaz de hacer de su vida el ejemplo para las vidas de los demás. A esto llamadlo como queráis.

OBRAS

Ahora os voy a hablar de la obra de FALANGE ESPAÑOLA. No creáis, españoles todos que permanecéis en la España roja, que FALANGE sólo piensa en reclutar milicias para ir a la guerra. Es nuestra preocupación contínua cumplir lo que hemos prometido, en lo que se refiere a nuestro programa social antes de la revolución y después de la revolución.

Hemos organizado Sindicatos con miles de obreros con los que luchamos y lucharemos, no sólo para que todas las mejoras sociales obtenidas anteriormente sean mantenidas, sino para que la justicia social—que es bien distinta de la caridad burguesa—sea un hecho. Así, inexorablemente, la FALANGE cumplirá lo prometido. Y lo cumplirá porque jamás retrocedimos por nada.

Sólo sentimos la pobreza en que van a dejaros los dirigentes que tenéis. Ellos no han conseguido más mejoras para vosotros que la de invitaros al crimen y al asesinato desenfrenado, en tanto que para sí guardaban los tesoros milenarios de la Patria: el oro de los Palacios, los Bancos y las Iglesias; las obras de arte, los libros raros y preciosos que nuestra España poseía como legado de su cultura y las generaciones.

Y sentimos también los muertos que aun habrá. Tal vez será, trabajador que me oyes, la sangre joven de tu hijo, de tu hermano o de tu padre la que regará el suelo de España, sagrado para tí y para mí más no para el ruso a quien obedeces.

Abre los ojos, trabajador de España. Huye de ese infierno; acórtalo. Deserta de esas filas; no sirvas a extranjeros a quienes no conoces y a quienes no interesan tus males. Acude a la nueva España que nace y que el Nacionalsindicalismo ha de forjar. Os esperamos como hermanos.

El día en que nuestros ejércitos de obreros y de campesinos españoles como vosotros entren en Madrid y en Barcelona; el día en que en todo el resto de España ondee nuestra bandera, en vez de la rusa bajo la cual lucháis al lado de bandas internacionales de asesinos, entonces, trabajadores que no habéis sido criminales y que sólo engañados habéis tomado las armas porque tuvisteis a nosotros, ¡ingresad en la FALANGE, que se creó para redimiros y salvar a la Patria, y donde no se os ha de preguntar el color político de vuestras ideas anteriores!

Nada nos importa el pasado, cuando se elige luego nuestra ruta sana y recta. En nuestras filas caben como camaradas todos los que sientan nuestras consignas y el deseo de redimir a la Patria.

Por si no conocéis esas consignas oídlas nuevamente. Por ellas se ha regado España con la sangre de nuestros mártires y por ellas luchan millares de trabajadores falangistas contra vuestros tiranos.

Escuchad:

Brazos abiertos al obrero y al campesino.

Que sólo haya una nobleza: la del trabajo.

Que sólo haya una clase: la de españoles.

Que desaparezcan los caciques de la industria, del campo, de la banca y de la ciudad.

Que sean estirpados los holgazanes.

Que haya trabajo y bien retribuído para todos.

Que el Estado se cuide de vuestros hijos, como sangre propia.

Que ninguna de las mejoras sociales conseguidas por los obreros quede sobre el papel sin surtir efecto y se conviertan en realidad.

Por la Patria, el Pan y la Justicia.

Estas son, trabajadores que me escucháis, las consignas de FALANGE ESPAÑOLA DE LAS JONS. Bajo ellas se agrupan ya millares y millares de obreros del territorio liberado que en nuestras poderosas organizaciones sindicales conquistaron ya los tres dones por los que los nuestros han muerto y están muriendo.

A ello os invita FALANGE por medio de mi voz, sin retórica, porque es la voz de un obrero español que conoce vuestra tragedia.

Ahí va, pues, mi mano. Mi mano abierta como símbolo de paz, frente al puño crispado símbolo del terror. Quedo aguardándoos, camaradas trabajadores de la España roja.

El Generalísimo Franco autoriza el saludo de la Falange Española

En la orden general de la División, del día 25, se dice: «El Excmo. Sr. General Jefe del Ejército del Norte, en telegrama de 24 del corriente, me dice lo siguiente: «Generalísimo Ejércitos nacionales, en telegrama de hoy, me dice: «Como quiera que el saludo de Falange Española es símbolo tradicional y característico en esta organización identificada con el movimiento nacional, autorizo para que sus componentes lo empleen, así como para que, los que de esta Milicia lleven camisa azul debajo del uniforme militar, puedan, por fuera de éste, exhibir el cuello de aquélla:—Lo digo a V. E. para conocimiento y efectos».

Lo que de orden de S. E. se publica en la general de este día para conocimiento y cumplimiento».



VIDA SINDICAL

PATRIA TRABAJO JUSTICIA



Secretaría Comarcal

—o—

Según lo recomendado en «Normas sobre la Organización y funcionamiento de los Sindicatos» de esta C. O. N. S., han sido nombrados los siguientes Delegados sindicales de Sección, en el Sindicato de Industria Naval (S. E. de C. N.):

Gonzalo Torrente Paleo.-Monturas.

Vicente Pérez Rodríguez.--Armadores.

Ramón Fernández Rodríguez. —C.ª de Chapa.

Secundino Teijeiro Ocampo.--Delineación.

Antonio Fernández.—Calderería de Cobre.

Sindicato de Carga y Descarga (colla del muelle)

Ha sido nombrado Delegado sindical, en esta Sección, el camarada, camisa vieja Felipe Granda, lo que se pone en conocimiento de los interesados.

Camareros

Ha sido nombrado Delegado de esta Sección, el camarada Gerardo Otero Prieto, lo que se comunica para sus efectos a los interesados.

Los que trabajan por nosotros.—Ingresados en la Sociedad E. de C. N.

Forjas.—Pedro Celios Embuena y Andrés Castro Veiga.

Monturas.—Juan Lourido Pardo y Corvino Mouriz López.

Electricidad.— Manuel Vázquez Area.

Remachadores.—José Díaz Varela, Antonio Porta Fernández y Guillermo Vázquez Cobas.

A 5 de Febrero del 37.

El Secretario Comarcal,

Martínez Tenreiro.

CENTRAL OBRERA NACIONAL

—x—

«Queremos la inmediata elevación de las condiciones de vida, tanto económicas como morales de las masas españolas desposeídas».

En los hogares de las masas desposeídas, sin más recurso que los de su trabajo, reina constantemente la inquietud, ya que si falta el medio de ingresos único, el desamparo más desolador sustituye a la escasa retribución que los dota y la miseria horrísima se cierne descarnada sobre la tierna carne de las criaturas y de la débil mujer esposa.

No precisan esfuerzos de imaginación para que cada cual pueda representarse, por alejado que se encuentre de tales casos, las graves preocupaciones que ocupan las mentes de tantas personas situadas en esos planos, dando origen tan constante discurrir, a enfermedades nerviosas que se traducen en neurastenias más o menos agudas, histerismos y formación de caracteres de mayor o menor irascibilidad, dolencia que les proporciona la inseguridad en sus medios de vida. Pero aún resulta el daño menor en aquellos que cuentan con algo, poco o mucho con carácter más o menos permanente, que en los otros, en gran número, que se ven de lleno en la huelga forzada por no serles posible encontrar una ocupación, y hoy mismo vése la C. O. N. S. precisada a buscar angustiosa y solícitamente, trabajo para muchos sindicados en paro forzoso.

A las condiciones económicas insuficientes, se precisa añadir la falta de toda comodidad en casa del obrero, y no es, pues, extraño, que éste, viendo su hogar vacío en este aspecto, ha de salir a buscar distracción en sus horas libres, en las tertulias de los establecimientos de bebidas, donde, naturalmente, no ha de encontrar modo de elevar su espíritu, sino por el contrario el riesgo inmediato de la caída vertical en el vicio que destruye su naturaleza y la de inocentes seres a quienes engendre.

Puesto en ejecución nuestro programa redentor y patriótico, se ha de coronar la sociedad con leyes protectoras, en forma tal, que el español tenga garantizado su pan con trabajo seguro, recluyendo, sin que tenga contacto con los demás, a los que por naturaleza indolente o depravada, no cumplan la ley del trabajo obligatorio aplicándoles métodos que consigan su reforma. En el agro, los campesinos instalados en tierras fértiles y con riegos fáciles, ya que conseguiremos que las aguas de nuestros ríos pasen por todos los campos nacionales, serán dueños de sus terrenos, y garantizados los créditos por la Banca del Estado, se verán elevados a la categoría de seres humanos felices; en las grandes explotaciones agrícolas, tendrán seguro el jornal todo el año con la implantación de industrias relacionadas con la recolección.

Las nuevas vías de comunicación emplearán gran número de obreros y empleados bien retribuídos, porque por el nuevo Estado Sindicalista, no serán el capital y el trabajo dos términos opuestos, sino que, como ya queda en otros párrafos anotado, constituirán una unidad al servicio nacional, y, por tanto, el caso de inamovilidad en el obrero y empleado, conscientes de los deberes de servicio y sacrificio por la Patria, extensivos a los patronos y empresas explotadoras, será un hecho que glorificará a España, elevando el estado económico de sus masas patrióticas.

La educación de todas las clases y en especial de las humildes, basada en los principios del más puro cristianismo y del más fervoroso patriotismo, elevarán las condiciones morales de todos los españoles, y el obrero de hoy, cuyo espíritu decae ante el umbral de su hogar, entrará risueño y feliz en él, donde encontrará el calor de que al presente carece, comodidad y libre de sana prosa que deleitarán su mente facilitando su reposo necesario tras la labor, y la esposa reflejará el cariño que en otra hora se hallaba, bajo el peso de las serias cavilaciones de la vida, sustituyendo a la acritud, la dulzura propia de la mujer.

Esta ha de ser la España UNA, GRANDE, LIBRE.

¡ARRIBA ESPAÑA!

ITURRA

En este número no puede salir la relación del personal que contribuye a la Caja de Paro, referente a nuestros afiliados de la Sociedad E. de C. N., por faltar datos para distribuir dicho socorro lo más humanamente posible; esperando que en la próxima semana pueda publicarse la relación nominal de lo recaudado y entrega a las familias necesitadas

Tan lejos estamos del comunismo falsamente igualitario y rencoroso, como del capitalismo anónimo y rencoroso.

Raimundo Fernández Cuesta.

CAMARADA: En la calle, en el taller o en la oficina, el saludo romano acompañado de un ¡Arriba España!, es muestra de educación nacional. Contra el «buenas tardes» liberal, y el «salud» socializante.

Y al que te salude de otra forma, muéstrale indiferencia. Es indigno de tu respuesta.

El fascismo aspira a la grandeza nacional; pero uno de los escalones de esta grandeza es el mejoramiento material del pueblo. -- José Antonio

Las C. O. N. S. y los rebeldes arrepentidos

Nuestrcs santos misioneros captaron pronto las voluntades de las tribus salvajes que poblaban América, porque el espíritu que allí nos llevó, no fué el de conquistar tierras para someter a sus naturales a la esclavitud, sino el de ganar un mundo para Dios, y ganados por el espíritu cristiano, los indígenas de las tierras descubiertas, pasaban aquellos salvajes del estado primitivo al de creyentes, convirtiéndose las tribus más feroces en pacíficos seres humanos sometidos de buen grado a la España civilizadora de la que tantos beneficios recibían, y la que al respeto de sus vidas, unía el de las costumbres del país que no pugnaran con la civilización.

A la sorpresa inaudita que sentían al verse asistidos los heridos de guerra, con amor de hermanos por sus enemigos, cuando en alguna lucha creían guerrear contra enemigos, sustituyó la convicción cristiana del deber de todo hombre de prestar asistencia a sus semejantes, con olvido absoluto de rencores y odios, y postrados de rodillas desde los más niños hastas los más antiguos guerreros, al dar gracias a Dios por hallarse en posesión de la Fe, dábanla también por haber sido los españoles los elegidos para su educación, quienes, generosos, colmaban de riquezas sus tierras con la importación de ganados allí desconocidos y plantaciones de cereales que no tenían.

Vieron luego surgir como por obra de encantamiento, bellas y populosas ciudades en las mismas praderas que en otros tiempos convirtieron en campos de batalla donde se vertía la sangre entre gentes de la misma raza, sin más razón que la de satisfacer feroces venganzas de tribus, llegando en las luchas a la más refinada crueldad; y animó la vida, la industria y el comercio de los que obtenían beneficios económicos que mejoraron su existencia, y que les hicieron apreciar las ventajas de la protección, y nó dominación, de que eran objeto.

Pero un día fuímos víctimas de la calumnia y del contubernio infame, y dióse el caso, en el mundo único, del mayor abuso de la fuerza contra la debilidad, al despojarnos y arrojarnos, sin permitirnos conservar un sólo trozo, de las tierras descubiertas, colonizadas y civilizadas por y con sólo nuestro esfuerzo para el mundo entero, pero quedó allí nuestro espíritu y nuestra lengua, que no sólo no podrá desterrar nadie, sino que será el lazo que ha de unirnos de modo inseparable por toda la eternidad, a América, lazo que cada vez ha de apretarse más, sin que hayan servido artificios ni cañones para nuestra separación.

Y en la continuación de la obra malévola, cambiaron hoy las tornas y no somos nosotros los que invadimos con espíritu de paz, otros países, sino por el contrario, los bárbaros enemigos de la cristiandad y de la civilización, invadieron nuestro suelo, dispuestos a la destrucción de todas nuestras riquezas tanto espirituales como materiales, comenzando por la quema de iglesias, a lo que siguen los asesinatos de sacerdotes y religiosos de todas las Ordenes y de las personas tildadas de ideas derechistas, continuando con el desmoronamiento de monumentos y obras históricas, para concluir con el robo a mano armada de nuestro oro y el arrasamiento de nuestros campos y productos, para sumirnos en la desolación más espantosa.

Y estos invasores, para llevar a cabo su crimen, tuvieron que conquistar primero a gran parte de españoles, empleando procedimientos muy opuestos a los puestos en juego por nuestros mayores para la conquista de los salvajes. Los principios cristianos nuestros, los constituyeron por el engaño, que obrando a modo de filtro venenoso, ha obscurecido la mente de los conquistados hasta el extremo de que reniegan de su patria y de sus padres, y perturbados, víctimas del paroxismo de la locura, cogieron en sus manos el hacha homicida la tea incendiaria que en sustitución del instrumento del trabajo les ofrecieron los enemigos de todos; de ellos, de nuestro suelo y de mundo cristiano entero.

Pero España, dotada de inmenso vigor, se alza contra el invasor sanguinario y lo arrolla, lo destroza y lo desmenuzará tan totalmente, que nunca jamás volverá a ser víctima de ataques a su soberanía, evitando al mismo tiempo al resto de la sociedad civilizada las acometidas de esas fieras, siguiendo su sino de salvar a la humanidad de los peligros que la amenazan. Las masas obreras que engañadas tomaron a los patriotas por antagónicos a sus intereses, se convencerán en plazo no muy lejano de su error, y las llamadas al seno de la Patria que el glorioso general Franco, Jefe del Estado español, hace con espíritu generoso a los rebeldes, serán la primera luz que ilumine sus inteligencias obcecadas, y al igual que en los salvajes de antaño, al asombro de verse recibidos con los brazos abiertos después de haber luchado contra la Patria, sucederá la comprensión de los sentimientos cristianos que preside en el Movimiento Nacional y que los enemigos de todos borraron temporalmente de sus mentes.

Jefatura Nacional

—x—

SECCIÓN FEMENINA

La Jefatura Nacional de la Sección Femenina de Falange Española, solicita donativos de dinero, mantas, telas para sábanas y almohadas, toallas, ropas de todas clases, colchones, jabón, lejía, sosa, añil, máquinas de lavar, exprimir y secar, calderas para hervir la ropa y todas aquellas cosas necesarias para abastecer los hospitales y lavaderos que en el frente y desde el principio de la guerra tienen establecidos las Secciones Femeninas.

Los donativos pueden enviarse a la Sección Femenina de la localidad, o a esta Jefatura Nacional: Plazuela de San Julián, 16.—Salamanca.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Jefatura Nacional de Prensa Propaganda).

Una visita a nuestra CONS

—o—

El miércoles pasado, los departamentos de esta Central Obrera se han visto honrados con la visita de nuestro camarada, Jefe Provincial de Falange Española, Colmeiro Laferet, quien inspeccionó el funcionamiento de los diversos servicios sindicales de Jefatura y Secretaría, Asesoría Jurídica, Habilitación, Sala de Juntas, Pagaduría y Ficheros, etc.; quedando altamente satisfecho de la buena organización de todos ellos, felicitando a los que están a su frente, y prometiendo volver otro día para presenciar la enorme actividad que despliega esta Central Obrera del Ferrol.

El camarada Colmeiro, después de visitar también otros organismos de Falange, salió para la Coruña.

La efigie del Generalísimo, en la Sala de Delineación de la Sociedad Española de Construcción Naval

—¿?—

El jueves pasado, a las cuatro de la tarde, tuvo lugar en esta Sala el acto de colocación de un retrato del Generalísimo Franco, en medio de grandes aplausos del personal de dicha oficina.

Dirigió la palabra a éste el jefe de la Sala, comandante de Ingenieros de la Armada don Julio Muna, quien en términos sencillos, pero elocuentes, mostró a todos la relevante figura del insigne Jefe de Estado, destacando sus dotes de valor personal, así como hombre de Gobierno. Dijo que se avecinaban tiempos de gran sacrificio que debíamos sobrellevar todos con alegría.

Al final se dieron vivas a España y al generalísimo Franco.

Nosotros hacemos votos por que este ejemplo cunda en todos los departamentos de esta empresa, tanto oficinas como talleres.

Un telegrama

—¿?—

Copia del telegrama dirigido por el camarada Manuel Hedilla, Jefe de la Junta de Mando de Falange Española, a Adolfo Hitler, en el aniversario de la llegada del Nacional-socialismo al Poder:

«Excmo. Sr.

La fecha del 30 de Enero—gloriosa pues que significa el despertar de ese admirable pueblo alemán—no pasa desapercibida para la Falange Española que tanta admiración siente por el movimiento que supo conducir a la victoria el empuje de hombres de la talla de S. E.

Con motivo de esta fecha Falange Española envía a Alemania, al partido Nacional-ssocialista y a su Führer, los mejores augurios para el futuro que acaso nos depare común tarea frente al enemigo de Occidente. Heil Hitler.

¡Arriba España!.—El Jefe de la Junta de Mando, *Manuel Hedilla*»